



LA ELOCUENCIA DEL SILENCIO

COM. T.O.C. "SANTA TERESITA"

21 DE JULIO DE 2001,

AÑO SANTO DEL ESCAPULARIO



POR: CARMEN DEL VALLE, T. CARM

*Si calla es porque confía en Dios... por la fe y por la fe
se llega al amor que confía y por ello ofrece en
escucha al Dios.*

LA ELOCUENCIA DEL SILENCIO



Querido hermano(a) en el Carmelo,

Me gustaría concluirte la charla del *Silencio Elocuente del Carmelo* contemplando junto a ti la "Elocuencia", este regalo del Cielo, que nos lo alcanza nuestra Hermana elocuentísima, esposa del no menos elocuente San José, María Santísima.

(El Silencio de María)

Parece cosa difícil de alcanzar, y lo es, a menos que lo practiquemos. Si lo practicamos, quiere decir que estamos rezando y en camino hacia la contemplación. Es que no puede pensarse en un silencio estéril sino en un silencio rico en Misericordia divina, ya que solamente se alcanza con la ayuda de la gracia y nuestro proceder *sereno y confiado*.

No podríamos sanar nuestra carne si no tenemos *fe*. "Tu fe te ha sanado" repetía Jesús cada vez que hacía un milagro a la salud física de quienes se lo solicitaban humildemente.

Se necesita "*calma y sosiego*" en la súplica a Dios. Fijémonos muy bien en esto. La calma, la paciencia, la tolerancia, y la perseverancia, juegan un papel muy importante a la hora de rezar si es que rezamos con *verdadera fe*. Esta oración calmada, serena, dolida por la tolerancia y la perseverancia, elevan nuestro momento de diálogo con Dios en "contemplación" de los misterios divinos, aunque tan solo estemos "pidiendo", puesto que este "pedir" deja de ser egoísmo en el que tolera, persevera y ora a Dios pidiendo la salud de la cual fuimos dotadas las criaturas al principio de la creación misma.

*Sanar
dame la
salud*



Vemos que si se entrelazan la fe con la calma, y el sufrir con la perseverancia, y ambas combinaciones entrelazadas a su vez con el diálogo con Dios, se lograría alcanzar un escalón de la contemplación. Así como se entrelazan los pétalos en una flor y forman un todo con ella, así se espera del alma orante. Ejemplo: A María Santísima se la proclama "Rosa Mística". María, verdadera y Mística Rosa, en quien los pétalos de todas las virtudes se entrelazan entre sí, en contemplación, como ofrenda de suave olor al Amado.

*metáfora
precisa*



Hasta aquí hemos señalado un solo escaloncito en el empeño de ver el Rostro de Dios, pero ahora habría que añadirle *la memoria nuestra* para *perseverar* en esta amistad divina. Las creaturas nos dejamos llevar por los deseos, las ganas, la necesidad de ser amado cuando nos deprime o asusta la soledad, y muy raras veces recurrimos primero a Dios; casi siempre, por lo regular, recurrimos a las creaturas o a la ciencia, para... después... buscar de Dios.

¿De qué serviría tener buena memoria y acordarnos de hablar con Dios si no nos escondiéramos en *"la Memoria de Cristo"* por quien todo fue hecho, y *para* quien todo ha sido hecho? Me escondo en Su Memoria, y quedo insertada en ese instante dentro del Cuerpo Místico en donde solamente se puede Amar a todos... porque todos estamos en ese Punto de Unión: una sola cosa con Cristo, una sola Hostia Consagrada.

*Si no es frecuente la oración
como Comunión Espiritual
en la rutina diaria, difícilmente
alcanzaremos pasar
del primer escaloncito
de la contemplación... y el carmelita
es contemplativo o no es carmelita.*



De contemplar al Amado se trata cuando hablamos del Silencio Carmelita. Otra cosa no podían hacer José y María... al levantarse, al ir por el alimento, al adentrarse en el taller de carpintería o al ir a la fuente por agua: *¡ todo... para el Amado !* Desde mi aseo y presencia respetuosa, hasta mi trabajo y servicio o descanso: *¡ Todo... para el Amado !*



- "Que mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado." *(Cantar de los cantores)*
- "Tu Rostro buscaré, Señor."
- "Como busca la cierva corrientes de agua así mi alma te busca a tí, Dios mío." *- Salmo*
- "¿Cuándo encontraré el Rostro de Dios.?"

SOMOS CIUDADANOS DEL CIELO



Es hora de reconocernos Llamados a una sola Vocación: *"Ser" ("ser hijos de Dios, creados para el Cielo)*. Pensamos en nosotros mismos cuando buscamos quedar satisfechos en el camino que hemos escogido. De ninguna forma quedaremos satisfechos jamás, a menos que no lo entrelacemos con la contemplación. Tan solo la contemplación nos puede dejar satisfechos porque la contemplación es la antesala del Cielo...y *somos únicamente ciudadanos...del Cielo*.

Una vez Bautizados, tenemos Una Cabeza: *Jesucristo*. ¿No se realiza el cuerpo gracias al cerebro que lo administra? Luego entonces, nosotros todos, y como carmelitas doblemente, porque lo enfatiza la Regla de San Alberto, *VIVIMOS EN OBSEQUIO DE JESUCRISTO*. Somos sus testigos. Somos sus hermanos en una sola Familia que es Su Iglesia, y somos Consagrados a Su Madre, como hermanos de Ella, y bajo el patrocinio de San José, modelo de entrega a Jesús y a María. ¿Qué más se puede pedir?

Nadie duda de que *la fe son los ojos del alma*; y de que lo que mira el alma es *el Amor*; pero... porque contempla *al Amor*. Como dijimos ya anteriormente (en "El Silencio Elocuente del Carmelo") : *La Caridad es la forma más clara de ver a Dios, porque Dios es Caridad, Amor*.

III cuando realizo la caridad es cuando más cerca estoy de Dios

Del mismo modo que una manguera de agua no resiste la presión que le suministra el grifo abierto, sin que evite romperse, a menos de que se le abra el surtidor; del mismo modo no logra retener dentro de sí el cristiano la Fuente que brota en medio de su corazón bombeando el torrente divino de la Gracia recibida en su Bautismo sin la constante oración. *"El que beba del agua que Yo le diere no tendrá jamás sed, que el agua que Yo le daré se hará en él una fuente que salta (en surtidor) hasta la vida eterna."* (Jn. 4,14.)

Pero observemos que este Torrente *"no voceará por las calles, ni el pavilo vacilante lo quebrará"*, porque es ciudadano del Cielo, creado a imagen de Dios, por Cristo, en Cristo y para Cristo, y otro "varón de dolores" será, si abre los ojos de la fe (como otra María u otro José) para optar por *la Cruz del Amor*: la calma, la paciencia, la tolerancia perseverante (tolerarme a mí mismo, al prójimo, a las circunstancias), entrelazadas en oración, y gracias a la Memoria y en Memoria del Amado, Jesucristo, contemplándole.

III

¡Esta es la "Elocuencia del Silencio" que pide nuestra Regla de Vida!

San Agustín no alcanzamos



CONSEJOS PRÁCTICOS



"Muchas veces no alcanzamos lo que pedimos porque no pedimos con vehemencia."

(San Agustín)

Y ¿qué es vehemencia? ¿Acaso es desear con empeño una cosa? En el caso de "pedirle" al Señor no se trata de amar lo que pedimos sino Amar al que se lo pedimos. ¿Cómo?: Reconociéndonos incapaces ante El: pecadores, ignorantes, débiles, perezosos, cómodos, vanidosos, orgullosos; en fin, reconocer que estamos hablando con El teniendo a nuestro haber la carga de haber hablado antes con todos por satisfacción, por caer simpáticos o por alardear de sabios. Hemos buscado con vehemencia a las creaturas, y ahora... ¿queremos ser vehementes ante quien conoce mi miseria pecadora? De ahí el pedirlo todo por los méritos de la Sangre que Jesucristo pagó por mí, y agradecidos si queremos pedir con vehemencia.

Nos humillamos reconociéndonos pecadores pero no obstante, seguimos "tragándonos un camello", es decir, engañándonos tontamente dando por nadería los "errores", como quien está esperando pecar para poder arrepentirse, y no por "un error". ¿Cuál es la diferencia? ¿No es la soberbia, la que es pecado?

Solemos tener por patrón de conducta el no fijarnos, o no querer fijarnos en lo primero que deberíamos: contemplar a Dios en todo, en todo, en todo, y ¿queremos proseguir después haciéndonos los atolondrados queriendo pasar por cuerdos ante Dios? ¡Es el colmo!

Es cierto que no podemos juzgar, y ni siquiera juzgarse uno mismo, porque quien juzga es Jesucristo y El ejerce este derecho siendo Misericordioso. Por tanto, debemos ser como El es: misericordioso con uno mismo para poder de verdad amar al prójimo como a mí mismo. "Sólo la contemplación te enseña a ver con los ojos de Dios." (S. Juan de la Cruz)

Pero fijémonos bien en el detalle que acabamos de delinear: que para poder ser misericordioso conmigo mismo (o con el prójimo, según el caso) tengo que reconocer la propia falta cometida o pecaría de soberbia. Como también debo fijarme, que pecaría de soberbia si no logro perdonarme a mí mismo, porque "me doy demasiada importancia" agigantándome ante Dios como quien lo incapacita a El de Su Misericordia: "Dios no puede perdonarme." Ese fue el error de Judas y su final. Como vivió murió. Esto es pecar contra el Espíritu Santo.

Silencio es contemplar, pero se contempla pidiendo con vehemencia al único Dador de todos los bienes, que le Amemos más a El que a lo que hacemos; que lo busquemos más a El que a quienes queremos; que le veamos más a El que a lo que vemos o a quienes vemos. En fin: **Amar sólo al Amado y Amar solo(a) al Amado.** (Entiéndase: Amar solamente a Dios porque lo hallo en todo y en todos a El, gracias a El.)

Cerremos esta charla reconociendo una verdad primordial: no habrás llegado a la contemplación hasta que no hayas cerrado ***para siempre*** la puerta que has dejado detrás de ti, cuando a "tu habitación", "cueva", "voluntad de Dios" u "obsequio a Jesucristo" (que hablamos de una Persona, y ésta, divina, y no de un espacio o lugar terreno) has entrado. No intentes volver a salir o te ocurriría lo que leemos en *Ezequiel 18,21-28.* :

"Si el malvado se convierte de los pecados cometidos...ciertamente vivirá y no morirá; no se recordarán los delitos que cometió; por la justicia que ha hecho vivirá. / Y si el justo se aparta de sus justicia y comete la maldad, imitando las abominaciones que cometía el malvado, no se recordará la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró, por el pecado que cometió, morirá."

Quien halla a Jesucristo para Amarle, estará, al contemplarle en soledad, junto a todos Sus hermanos de El, justos y pecadores amándoles. Es que ahora *"todo lo veo con los ojos de Dios."*

¡ VEN, SEÑOR, JESÚS !

Comunión Espiritual

Sacramentado Jesús mío,
ya que ahora no puedo recibiros Sacramentalmente,
venid siquiera espiritualmente a mi alma.
¡Oh, dulcísimo mi Jesús, mi Amor y mi Vida!
Suspiro por Vos,
y a Vos anhele con todo el afecto de mi corazón.
(Pausa)
Como ya venido,
profundamente os adoro,
no permitáis, Jesús mío, que jamás yo me aparte de Vos.

